



Masculinidad y autopercepción en el siglo XIX: Francisco de Asís de Borbón a través de su correspondencia

Félix Colás Loricera
Universidad de Deusto  

<https://dx.doi.org/10.5209/eslg.92091>

Recibido: 17/11/2023 • Aceptado: 07/02/2024

ES Resumen. El objetivo de este trabajo es analizar la correspondencia conservada de Francisco de Asís de Borbón, utilizando estas fuentes como herramienta de comprensión de la personalidad del rey consorte. La metodología, centrada en el análisis de contenidos, ha dado como resultado una argumentación dividida en tres etapas: juventud, matrimonio y reinado y exilio. Como conclusiones, se llegan a comprender rasgos diversos de la personalidad del rey. El estudio refleja una configuración de la masculinidad del rey caracterizada por una concepción alejada de las convenciones de la masculinidad normativa, que se obtiene a partir de la exploración de seis categorías: las autodescripciones y el autoanálisis; las reacciones personales y significados otorgados ante sucesos y escándalos de la época; las descripciones de personas (distinguiendo entre varones y mujeres); las descripción de sus relaciones, las críticas, ataques y sátiras o visiones externas de su personalidad y los recursos retóricos que revelan su visión. Este trabajo contribuye a comprender las raíces del sistema binario de género y de la noción de homosexualidad que dominaron el siglo XX. El siglo XIX está marcado por la difusión de dichas nociones en términos más ambiguos que, no por ello, dejan de tener entidad para la investigación, como se observa en este artículo con el caso de Francisco de Asís de Borbón, rey consorte por su matrimonio con Isabel II y paradigmático ejemplo de dicho panorama.

Palabras clave: Correspondencia; Queer; Monarquía; Francisco de Asís de Borbón; Rey Consorte.

EN Masculinity and Self-perception in the 19th Century: Francis of Assisi Bourbon Through His Correspondence

EN Abstract. The objective of this work is to analyze the preserved correspondence of Francisco de Asís de Borbón, using these sources as a tool for understanding the personality of the king consort. The methodology, focused on content analysis, offers a classification divided into three stages: youth, marriage, and reign and exile. As a conclusion, various features of the king's personality are uncovered. The study reflects a configuration of the king's masculinity characterized by a conception far removed from the conventions of traditional normative masculinity, which is obtained from the exploration of six categories: self-descriptions and self-analysis; the personal reactions and meanings given to events and scandals of the time; descriptions of people (distinguishing between men and women); the descriptions of his relationships with other people, the criticisms, attacks and satires received or external visions of his personality and the rhetorical devices that reveal his vision. This work contributes to understanding the roots of the binary gender system and the notion of homosexuality that dominated the 20th century. The nineteenth century is marked by the dissemination of these notions in more ambiguous terms, which are nonetheless important for research, as this article shows with the case of Francis of Assisi Bourbon, king consort through his marriage to Isabel II and a paradigmatic example of this panorama.

Keywords: Correspondence; Queer; Monarchy; Francis of Assisi Bourbon; Consort King.

Sumario: 1. Introducción: El estudio de las masculinidades en el siglo XIX. 2. Método. 3. Resultados. 3.1. Primera etapa: juventud, autodescubrimiento e interés por otros hombres (1822-1846). 3.2. Segunda etapa: Matrimonio y reinado. Adaptándose a la dimensión pública de su masculinidad (1846-1868). 3.3. Tercera etapa: El exilio. Tensiones entre una mayor libertad y las antiguas obligaciones (1869-1902). 4. Discusión y Conclusiones. 5. Referencias citadas. 6. Archivos consultados

Cómo citar: Colás Loricera, F. (2024). Masculinidad y autopercepción en el siglo XIX: Francisco de Asís de Borbón a través de su correspondencia, en *Estudios LGBTQ+ Comunicación y Cultura*, 4(1), pp. 79-93.

1. Introducción: El estudio de las masculinidades en el siglo XIX

Este artículo tiene como objetivo estudiar la correspondencia albergada en diferentes fondos relativa a la biografía de Francisco de Asís de Borbón como valiosa herramienta de análisis de las interacciones entre una personalidad disidente y su entorno en el contexto de la España decimonónica. Más concretamente, Francisco es un ejemplo de masculinidad no normativa en un contexto temporal en el que esta no estaba conceptualizada, salvo en todo caso, como anomalía e incluso como pecado. La autopercepción que Francisco de Asís transmite de sí mismo en los escritos es un importante objeto de análisis que lleva a preguntarse en qué medida esta personalidad disidente influyó en la concepción y valoración de su rol político. Este artículo se enmarca en un estudio más amplio que analiza la figura del rey consorte a través de la historiografía en combinación con las teorías queer.

La comprensión de las masculinidades diversas es crucial en el conocimiento histórico y presente, especialmente en lo que concierne al siglo XIX, pues, como apunta San Narciso, es un periodo clave para la entrada de nuevas corrientes, principalmente el Liberalismo, que, siendo cultura política en las sociedades industrializadas, tuvo impacto la definición de los roles de género actuales (San Narciso: 2017, p. 194). A pesar de que las masculinidades y la terminología académica en torno a sus disidencias no encuentran una presencia como categorías analíticas en las mentalidades del siglo XIX español, Martykánová y Walin explican con rotundidad cómo estas encuentran paralelos en dicho siglo, cuyos habitantes «eran conscientes de que había muchas formas de ser hombre, unas más deseables que otras» (2023, p.13). En su obra más reciente, estas autoras también enumeran el gran número de estudios que se han centrado únicamente en los últimos años del siglo XIX, olvidando que aquellos habitantes del largo siglo XIX que sabían de la existencia de diferentes tipos de hombre, también eran conscientes de la mutabilidad de los mismos, con la consecuente creación de modelos aspiracionales y sus contrapartidas, y la importancia de estos en los numerosos cambios sociopolíticos de este siglo. Resulta especialmente interesante este punto de la mutabilidad de las masculinidades y su relación con los roles aspiracionales y los cambios sociopolíticos, pues son tres factores cercanamente ligados al caso de estudio aquí propuesto, un rey con cierta influencia política y posiciones social e ideológica muy marcadas, que a pesar de algunos intentos por acercarse a modelos aspiracionales, en su mayoría obsoletos, ligados a la religiosidad y valores aristocráticos y conservadores, en su mayoría fracasó, principalmente por lo marcado de su carácter y preferencias. Es en este fracaso donde queda registrada la disidencia, y no tanto en una homosexualidad o en la necesidad de probarla.

Plantear el estudio de una identidad disidente nos obliga a precisar respecto de qué norma se produce esa disidencia. En este sentido, además del concepto de hegemonía de Connell, es interesante incluir el de normatividad, tal como lo entiende Blanco, es decir, «como el modelo de masculinidad habitualmente encarnado por una minoría de varones, que (...) asegura la continuidad del patriarcado» (Blanco: 2020, p.273). Este, según Aresti, se refiere al «modelo excluyentemente aceptable y comúnmente aceptado en un determinado contexto social» (Aresti: 2018, p.176) y permite situar con más precisión al sujeto estudiado en la realidad de su contexto histórico. En este caso, y especialmente en el de la masculinidad hegemónica, la propia Connell ha advertido en diversas ocasiones de la conveniencia de huir de usos mecanicistas del concepto. Es decir, ni se niega la visión plural de la masculinidad ni se la reduce a una perspectiva esquemática. Ninguno de los dos términos engloba una serie de características cerradas, ambos se adaptan al contexto y la construcción en torno a su utilización, sin embargo, permiten designar a los individuos o comportamientos que se sitúan fuera de la norma.

Francisco de Asís, el sujeto de este estudio, nació en Aranjuez en 1822, fruto del matrimonio entre Francisco de Paula de Borbón y Luisa Carlota de Borbón-Dos Sicilias. Su relevancia histórica proviene de su casamiento en 1846 con su prima, Isabel II, que le elevó a la condición de rey consorte hasta la Revolución de 1868. Falleció en el exilio en 1902.

La idoneidad del estudio de Francisco de Asís para profundizar en las disidencias de género viene avallada porque, ya de partida, su figura es conocida por su alejamiento de la norma. Esto no significa que el sujeto se percibiese a sí mismo como disidente pues, como se observará en las próximas páginas, los trazos existentes al respecto son insuficientes para llevar a dicha conclusión. En su lugar, lo que se pretende es observar la autopercepción del protagonista en varios aspectos de relevancia de su biografía con el fin de comprender como un rey consorte, clasificable como de masculinidad disidente percibía diferentes cuestiones que atravesaban las vidas de muchos otros en su situación de disidencia, especialmente varones europeos de clase alta. Es decir, habiendo constatado que la masculinidad de Francisco era disidente, por otros medios y en otros estudios, este se dispone a analizar su correspondencia. No nombrando esta más que de

manera muy sutil la disidencia en la masculinidad, y existiendo otras cuestiones de interés en la biografía y correspondencia, el objetivo se centra en comprender la percepción de dichos aspectos desde la mirada de un sujeto no normativo.

La masculinidad normativa en el siglo XIX se caracterizaría, según Díaz Freire, por tres elementos: «el acceso sexual al cuerpo de las mujeres, el acceso no sexual al cuerpo de los otros hombres, y el que estos dos aspectos principales se verificaran ante un público de hombres» (Blanco: 2020, p.275). En el caso de Francisco, el acceso sexual al cuerpo de las mujeres -y al de su esposa en particular- fue y es muy cuestionado, mientras que el acceso sexual al cuerpo de otros hombres ha sido, cuando menos, planteado. Por último, ambas divergencias respecto a la norma fueron conocidas en su época y comentadas públicamente (Colás, 2021). Esto, por tanto, convierte el caso de Francisco de Asís en idóneo para profundizar en la autopercepción de las masculinidades en el siglo XIX. El propósito es abordar ese objetivo a partir de unas fuentes documentales no contempladas hasta el momento, como son las cartas que escribió a personas de su entorno familiar, entre las que destacan su hermana, Isabel Fernanda de Borbón (1821-1897), y su tía/suegra, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1806-1878), a quien se dirigió frecuentemente como «mamá». La correspondencia es un objeto de análisis especialmente rico en lo que concierne al siglo XIX. En ella quedan plasmadas conversaciones que contienen las principales preocupaciones y anhelos de los personajes estudiados. El análisis epistolar es una fuente clásica de información para la historiografía, y existen arraigadas teorías sobre su tratamiento. han desarrollado un estudio de la carta familiar que resulta especialmente relevante para este estudio, pues, entre otras cosas, analiza el papel de la carta romántica, aparecida a principios del siglo XIX, cuando este género se extendía a clases populares, y sentaba las bases para nuevos contenidos y formas. La epistolografía romántica solicitaba modos más llanos para la correspondencia familiar, criticando e intentando alejarse de las formas de «amistad hipócrita» que asociaban a obras clásicas del siglo XVIII como las de Madame de Sevigné. «En España también florecieron a partir de los años 30 del siglo xix manuales que, tras unos preceptos breves y flexibles, proponían sobre todo modelos familiares y amorosos» (Antón Pelayo: 2019, p.113). A pesar de que Francisco dejó orden de quemar sus cartas y las de Antonio Ramos Meneses, quedan numerosos ejemplos de su escritura en diversos fondos, sin embargo, todos ellos reflejan un estilo alejado de aquellos modelos familiares y amorosos que fomentaba la corriente romántica decimonónica. El rey, al contrario que, por ejemplo su esposa, o su suegra, que eran mucho más familiares en sus comunicaciones, se atenía de manera casi estricta a los cánones del siglo XVIII de «amistad hipócrita», desbordados de formalidades y de parabienes y carentes de expresiones llanas. La teoría epistolar contribuye así a conocer la personalidad de Francisco, mostrando su carácter contrarrevolucionario, conservador e introvertido, poco propenso a las muestras de cariño.

2. Método

La correspondencia privada es un tipo de fuente imprescindible para acercarse a algo tan inasible como la autopercepción en un personaje histórico. Este artículo explora la imagen que de sí mismo ofrece Francisco de Asís, frecuentemente descrito como el segundo o el otro en relación a su esposa Isabel II, en diversos períodos. Se logra de este modo, explicar su figura como sujeto activo de sus ideas y de sus acciones.

El acercamiento a esta correspondencia y la concreción de las preguntas que se formulan están orientados por algunas aproximaciones teóricas e historiográficas que se precisan a continuación.

En primer lugar, la teoría queer nos proporciona un punto de partida ineludible al presentar al otro sexual como sujeto activo y digno de consideración en sí mismo, y no como sujeto pasivo únicamente observable por su ajenidad respecto de los roles normativizados. Esto parece aún más imprescindible en un caso como el que se plantea -una disidencia de género en el seno de una familia real- dadas las estrechas conexiones entre categorías como poder y roles de género. Como ha dicho Burdiel, en esta época «la soberanía no existe al margen del género: la soberanía sirve y persigue fines a través de la matriz de construcciones culturales de género y se convierte en un medio para perpetuar o transformar esas construcciones» (Burdiel: 2005, p.154).

No son ajenas a estos planteamientos las reflexiones de Foucault acerca del modelo multifactorial que predominaba en Occidente previo a la instauración de la noción de la homosexualidad. El modelo multifactorial con el que convivió Francisco incluye varias situaciones que se han de considerar en los análisis de masculinidades en el siglo XIX, pues implica que no existía “el homosexual” si no hombres portadores de diversas y mutables masculinidades que dependían de «cuestiones tales como la edad, el estatus y quién adoptaba en cada caso el papel activo o pasivo» (Cleminson & Vázquez García: 2011, p. 9).

En cuanto a los enfoques historiográficos, el acercamiento a las biografías de personajes históricos ha sido uno de los temas de permanente debate entre historiadores desde que en el siglo XIX se iniciaran los debates entre positivistas, neokantianos y vitalistas (Núñez Pérez: 1997, p. 411). La reseña de Núñez Pérez sobre la evolución del género puede ser completada con los escritos de Oliván (2016). En este caso, es relevante realizar un acercamiento al personaje biografiado inspirado por aquellas perspectivas que ponen el acento en los actores sociales y en sus relaciones y no tanto en categorías estructurales preestablecidas. Es decir, dados los objetivos propuestos, es más efectivo:

atribuir la agencia histórica no a actores alegóricos, como las clases, el Estado, la Iglesia o las ideas, sino a los actores efectivos de la historia, los individuos, buscando reconstruir sus configuraciones sociales y descubrir el conjunto de sus conexiones con la pluralidad de elementos del contexto. (Imízcoz: 2017, p. 66)¹

¹ Para una aplicación al análisis histórico de discursos: Achón & Imízcoz (2019).

El análisis “micro” de tendencia inductiva que parte del individuo es válido y pertinente en el marco histórico de estudio, ya que permite que afloren aspectos no normativos que han quedado ocultos en análisis más generales. A modo de ejemplo, el propio Burke reconoce el cambio desde *Formas de Historia cultural* (2000), en el que define rígidas condiciones para este ámbito, a su publicación de 2015, en la que ya habla de:

Nueva Historia Cultural (incluyendo) diferentes manifestaciones (la historia de la vida cotidiana, la historia de los imaginarios, la historia del cuerpo, la historia de la cultura material, la historia de las prácticas culturales, etc.). (Burke: 2000, p. 207)

Así parece desprenderse también del estudio de Laura Oliván sobre las reinas barrocas, cuando incluye entre los temas que más polémica suscitan:

el reconocimiento de la extraordinariedad del personaje a biografar, el carácter borroso de las fronteras entre lo público y lo privado, la necesidad de tener en cuenta las emociones y los sentimientos en la reconstrucción del yo (...) y la legitimidad de utilizar la imaginación histórica cuando escasean las evidencias materiales. (Oliván: 2016, p. 271)

Tres de las corrientes citadas por Burke han sido especialmente tenidas en cuenta en esta aproximación a la figura de Francisco de Asís de Borbón: la historia del cuerpo, la de la vida privada y de los roles familiares, y la de las emociones.

En lo que concierne a la del cuerpo, Corbin insiste en tener en cuenta una serie de factores que marcaron la cultura formada en torno al mismo en el período que va desde la Revolución Francesa hasta la Gran Guerra. De entre estos, hay dos que resultan esenciales para comprender la biografía de Francisco: la visión médica del cuerpo y el dominio de la religión (Corbin, 2005). La medicina aparece como factor intermitente en las tres etapas vitales de Francisco y se asocia de diferentes formas con su sexualidad, mientras que la religión marcó sus obligaciones conyugales y el sentimiento de culpa. Respecto al estudio de la vida privada y de los roles familiares, parece que Francisco encaja en el perfil de persona solitaria e incluso en el «soltero» descrito por Perrot (1989, pp.293-310). Sin embargo, para los objetivos de este análisis, resulta más adecuado centrarse en los modelos de paternidad decimonónica presentados por Crespo y Hernandez (2017, pp.215-246). En este ámbito, Francisco, como se verá, sobre todo en la última etapa de su vida, sufrió las tensiones entre su deseo de dibujar su papel de padre y esposo conforme al modelo patriarcal y la situación que experimentaba en su matrimonio, ya que era Isabel quien ejercía como cabeza de familia.

Finalmente, las emociones son también visibles en la correspondencia del rey, y dos de los retos ineludibles al explorar el papel de las emociones estas relaciones epistolares son «la relación entre experiencia emocional y expresión lingüística y la correspondencia entre cambio histórico y transformaciones emocionales» (Barrera & Sierra: 2020, p. 122). En relación con la primera tensión, la falta de una conceptualización de algunas emociones y la propia contención del autor limitan frecuentemente el alcance de los sentimientos expresados por escrito, lo cual obliga a leer entre líneas o «tras las líneas» (Cassany, 2006).

Antes de concluir este capítulo introductorio, debemos señalar que la metodología con la que se han analizado las fuentes se ha inspirado en el análisis cualitativo de contenidos. Tal y como han recordado Flores, García y Rodríguez, este acercamiento nos permite «interpretar los fenómenos de acuerdo a los significados que tienen para las personas implicadas» y nos obliga a atender aquellos materiales «que describen la rutina, las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas» (Díaz Herrera: 2018, p. 124).

En esta ocasión se recogen únicamente cartas, pero en número abundante y con la exploración de la visión en primera persona del sujeto estudiado. Es decir, ganan importancia los significados y las emociones que Francisco incluye, a través del análisis de la rutina, lo habitual y lo íntimo. Para Marradi, Archenti, & Piovani el análisis de contenido es, esencialmente, «una técnica de interpretación de textos [...] que se basa en procedimientos de descomposición y clasificación de éstos» (Díaz Herrera: 2018, p. 125), dos acciones para las cuales es necesaria la previamente mencionada revisión a gran escala. En esta ocasión se han visitado varios archivos y contabilizado más de 230 cartas leídas, de estas, se han priorizado las conservadas en el Archivo Histórico Nacional, por tener contenidos menos administrativos que las del Archivo del Palacio Real y la Biblioteca Nacional. Estas cartas, además, están en su mayoría digitalizadas y son fácilmente accesibles para el lector en la página web del Archivo Histórico Nacional. Tras este paso, de manera inductiva, se han organizado sus contenidos en torno a seis ejes temáticos de especial interés en función de los objetivos. En primer lugar, la manera en que Francisco de Asís se describe y analiza a sí mismo y sus emociones. A continuación se estudian las reacciones personales a sucesos contemporáneos, tanto históricos como familiares. En tercer lugar, están las descripciones de personas de su época (distinguiendo hombres y mujeres), en las cuales Francisco solía extenderse, mostrando rasgos interesantes de su propia personalidad, a los que se une la información sobre otras personas, principalmente de su entorno familiar. En el marco de estas relaciones, se tuvo que defender de varias críticas y enfrentar a las visiones que de él se tenían, lo cual queda plasmado en los textos. La exposición de los resultados de este análisis se ha sistematizado en torno a tres etapas en las que coinciden diferentes momentos vitales y emocionales de Francisco y periodos con personalidad propia en su trayectoria política. Esta opción por una exposición diacrónica nos permitirá observar mejor la evolución de los rasgos de la personalidad del protagonista.

3. Resultados

3.1. Primera etapa: juventud, autodescubrimiento e interés por otros hombres (1822-1846)

Esta etapa tiene un contexto marcado por la conocida como “Cuestión de Palacio”, que comprendía las intrigas, nacionales e internacionales, urdidas en torno al emparejamiento de Isabel II. Es un proceso en el que aparecieron diversos candidatos, cada uno ligado a unos intereses diferentes: Leopoldo de Coburgo, por ejemplo, el preferido de la propia Isabel y también del Príncipe Alberto, marido de la reina Victoria, pero rechazado por los franceses; Carlos Luis de Borbón, escogido por los carlistas; Enrique de Orleans, hijo del rey francés; e incluso Enrique de Borbón, hermano de Francisco, preferido por los progresistas. Francisco no apareció como candidato principal hasta el final del proceso, como queda reflejado en sus cartas.

La primera carta con su hermana Isabel de la colección que se extiende hasta 1874, está escrita desde Viena el 31 de diciembre de 1841². Cinco años antes de casarse, con 19 años y escribiendo en francés, Francisco ya muestra el estilo de escritura y parte de la cosmovisión que marca todos sus textos. Se encontraba en Viena, y a partir de cartas posteriores escritas desde Rotterdam³ y en otras en las que habla de visitas al sur de Francia⁴, se deduce que se encontraba en un viaje de formación, una práctica común entre los jóvenes aristócratas en el siglo XIX (Van Westrienen, 1983). Además, en varias ocasiones nombra o describe a hombres que ejercen roles de mentores⁵, las emociones que rodean a estos hombres son en todos casos, de admiración.

Ese 31 de diciembre el joven Francisco afirma, dirigiéndose a su hermana, en un estado de ánimo menos positivo: «Tengo un sitio peor en el cielo que tú»⁶, una frase que podría parecer parte de la cordialidad que marca el tono general de Francisco en sus cartas, pero que también puede ser un primer indicio que habla de su autopercepción. En esta época se estaba descubriendo sexualmente, como se verá en otras cartas a continuación, y es probable que la elección de mostrarse como un pecador frente a su hermana no fuese resultado del azar. Desde Viena envió a su interlocutora varias descripciones de hombres que le parecían interesantes e incluso apuestos⁷. La lejanía del entorno familiar católico más restrictivo, junto con el atractivo de una gran ciudad germánica más liberal⁸ y la edad de Francisco en ese momento (20 años) son elementos que pudieron estimular su sexualidad y provocar ideas en torno a su condición de pecador por pensamiento o por obra.

En febrero de 1842 aparece la que podría ser su primera descripción de un varón, que se extiende a lo largo de una de las tres páginas de las que consta su carta. Comienza afirmando que la hermana ya le conoció en Bayona, «para que te lo representes, imagina un hombre *perpedant tout*, empezando por la elocuencia y terminando por los más profundos secretos de la naturaleza»⁹. Llama la atención este segundo atributo por su ambigüedad, ¿a qué se refiere el joven Francisco con un «secreto profundo de la naturaleza»? Unas líneas después desvela una posible respuesta al recordar que, entre otras cosas, el hombre realiza «ungüentos»¹⁰. Esta podría ser en efecto la razón que le lleva a hacer dicha afirmación, pero a su vez, va más allá, y llega a comentar que es un «vampiro» y un «camaleón»¹¹. No da suficientes explicaciones sobre estos atributos, pero uno podría estar relacionado con la sexualidad y el otro con la ambigüedad, lo cual añade interés a la descripción. En todo caso, atestiguan cierto grado de interés por el cuerpo de otro hombre, lo cual choca con la definición de masculinidad normativa predominante (Blanco: 2020, p. 275). La descripción de este cuerpo llama la atención por su originalidad, no mostrándose atributos directamente visibles, sino aquellos vinculados a un análisis profundo del hombre descrito, es una página que muestra un interés que entra en el campo de lo emocional.

1843 trae cambios en la vida de Francisco. Tras pasar el verano del año anterior en Rotterdam y Bruselas, y enviar desde allí más «descripciones de sus bestias»¹², vuelve en el invierno del 42/43 a España, instalándose en un primer momento en Zaragoza¹³ y poco después en Pamplona. Allí se integra en el ejército y en agosto su padre comunica a la hermana: «Paquito ha sido ascendido a coronel efectivo de caballería nº6 en Pamplona; en fin, esperemos que todo vaya bien»¹⁴. Es una afirmación enigmática pero significativa. Por una parte da pistas sobre la relación emocional entre padre e hijo, al utilizar el primero el mote familiar con diminutivo y recibir/comunicar la noticia con neutralidad cercana a la alegría/orgullo. Sin embargo, introduce incertidumbre al esperar que vaya bien. Se plantean dos alternativas para interpretar las dudas de Francisco de Paula: podrían estar expresando un temor a que su hijo no encajase bien en el ejército o el deseo de que su paso por el mismo contribuyese a sus aspiraciones matrimoniales. Como respaldo a la segunda de las posibilidades queda un documento titulado «Increíble papel firmado por Francisco de Asís y su padre»¹⁵

² A.H.N., D.T.F., 3784, leg.5. (31 de diciembre de 1841)

³ A.H.N., I.F.B., leg 6.(Mayo de 1842d)

⁴ A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c)

⁵ A.H.N., D.T.F., 3784, leg.6. (1842a); A.H.N., D.T.F., 3784, leg.8. (1842b); A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c); A.H.N., I.F.B., leg. 6.(Mayo de 1842d).

⁶ A.H.N., D.T.F., 3784, leg.5. (31 de diciembre de 1841)

⁷ A.H.N., D.T.F., 3784, leg.6. (1842a); A.H.N., T.F., 3784, leg.8. (1842b); A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c); A.H.N., I.F.B., leg. 6.(Mayo de 1842d).

⁸ Deam Tobin describió en su libro de 2015 cómo lo que él denomina «deseos periféricos», era un fenómeno que gozaba de un entorno relativamente liberal en los países germánicos en el siglo XIX y principios del XX con respecto al resto de Europa.

⁹ A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c)

¹⁰ A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c)

¹¹ A.H.N., I.F.B., leg. 5.(Febrero de 1842c)

¹² A.H.N., I.F.B., leg. 6.(Mayo de 1842d) (Al hablar de bestias se refiere a personas de su entorno que llaman su atención por sus características físicas o su personalidad peculiar)

¹³ A.H.N., I.F.B., leg. 10. (Febrero de 1843)

¹⁴ A.H.N., I.F.B., leg. 10. (Febrero de 1843)

¹⁵ *Increíble papel firmado por Francisco de Asís y su padre*. A.H.N., D.T.F., 3556, Leg.20, Exp.35, lmg. 9. (1 de enero de 1840).

que muestra que, al menos desde 1840, la relación entre el padre y el hijo se centraba, entre otras cosas, en conseguir el matrimonio con Isabel II. Este «Increíble papel» es un contrato firmado con el banquero Tastet en el que Francisco de Asís y su padre adquieren una deuda con el propósito de financiar la campaña del primogénito casadero, que sería devuelta «a costo del estado una vez realizadas sus aspiraciones»¹⁶. Este documento es clave para entender la biografía del rey consorte y da testimonio de la voluntad de Francisco de presentarse como candidato a esposo de Isabel II, mucho antes de que este lo admitiese en sus cartas o públicamente, de las motivaciones económicas y de estatus detrás de dichas intenciones y del apoyo en dicho afán que recibió, no sólo de parte de su madre sino también de su padre. Respecto a la integración en el ejército, cabe destacar también cómo la cuestión bélica se entrelaza con la masculinidad de Francisco. A pesar de su afición por los uniformes, nunca mostró interés por las cuestiones relacionadas con las armas, como el tiro o la esgrima, que, como Blanco apunta, eran parte fundamental de la formación de cualquier hombre decimonónico que quisiera defender su honra (Blanco: 2020, p. 176). En esta línea, a pesar de que muchas veces se “atentó” públicamente contra el “honor” de Francisco, él nunca tuvo, como correspondería a un hombre normativo, el impulso de defender su honra mediante un duelo o al menos un empeño.

La esperada fecha de la resolución de “La Cuestión de Palacio” se acercaba y Francisco tan solo nombraba esporádicamente en sus cartas sus pretensiones. En Madrid, en agosto de 1844, lamenta la situación de su familia en cartas a su hermana, si bien permanece ajeno a su candidatura y afirma que son «malos tiempos»¹⁷. Poco después, el 2 de noviembre, comenta que siente «lástima por Isabel II por su falta de juicio» aunque le tiene «cariño»¹⁸.

En aparente contradicción con esa estrategia, las cartas de este momento revelan también a un Francisco de Asís diferente, que no es el aspirante a rey consorte, sino una persona con una visión más ambigua de su identidad y de sus proyectos. El texto que más ha llamado la atención de los historiadores (Burdíel, 2010) es aquel en el que, al contrario de lo que sugería el «increíble papel», Francisco expresa sus dudas respecto al matrimonio e incluso manifiesta su voluntad de permanecer soltero:

Pamplona 22 sept. 1845: el retrato de Ignacio¹⁹ que me has mandado no le favorece. Cuando llegue para mí el momento de casarme te preguntaré el secreto para amarse siempre como tu a Ignacio. Por ahora me encuentro en disposición de querer a todas pero mi pensamiento corre de una parte a otra y no se fija. Si fueses tan afortunada que me encontrases algo que pudiese sujetarme me alegraría mucho porque si no me parece que lo que es por mi parte tengo deseos de conservarme libre y con facultad de poder repartir mi corazón en mil pedacitos. (A.H.N., I.F.B., leg. 31. 22 de septiembre de 1845)

Es un escrito muy expresivo con respecto a los que acostumbró a dirigir Francisco tanto a su hermana como a su tía/suegra. En él se vislumbran destellos de ambigüedad, quizás confusión a nivel emocional, que, junto con lo que se conoce por fuentes secundarias²⁰, apoyan las tesis de quienes defienden que el rey se sentía atraído por los hombres. Habla sobre lo favorecido o no que aparece Ignacio en el retrato, sobre lo poco atractiva que le resulta la idea del matrimonio y evita decir mujeres en las dos ocasiones en las que habría resultado oportuno («me encuentro en disposición de querer a todas» y «repartir mi corazón en mil pedacitos»). También es un elemento más en la lista de afirmaciones que describen su falta de voluntad, en lo que respecta a lo sentimental, para casarse con Isabel.

Sin embargo, esta no es la única carta en este sentido en los años 1844 -1846: el 10 de febrero del 46, comenta con su hermana la noticia de que su otra hermana, Luisita, se iba a casar con Altamira²¹. Mientras que a Luisita, tanto en esta como en otra carta del 9 de febrero de 1844 la describe únicamente por su carácter («no existe una persona tan juiciosa, tan bondadosa, tan virtuosa y que se haga respetar tanto como Luisita»²²), a su prometido, el primogénito de Altamira, le recuerda en ocasiones separadas en el tiempo y le califica de «muy guapo», de «buena índole»²³. La insistencia con la que recuerda lo «buen marido» que es, unida con su preferencia por la descripción física sobre los hombres y psicológica en lo que concierne a la mujer, son puntos de interés para el estudio de la exteriorización de la sexualidad no normativa.

3.2. Segunda etapa: Matrimonio y reinado. Adaptándose a la dimensión pública de su masculinidad (1846-1868)

El contexto de esta segunda etapa está definido por las revueltas de 1848, que seguían la corriente europea²⁴. A pesar de las repercusiones que tuvieron para la monarquía, no son mencionadas en la correspondencia analizada. Francisco quiso mostrarse como una persona preocupada por los problemas de su país y de la monarquía, como se verá a continuación; sin embargo, su correspondencia delata sus prioridades: interferir en el panorama político y conyugal para favorecer sus pretensiones presentando momentos como el de 1846 como una crisis de estado, y omitiendo, sin embargo, verdaderas crisis como la del 48. Las emociones están muy presentes en este período y, en cierta medida, dirigen sus acciones, al contrario de lo que

¹⁶ A.H.N., D.T.F., 3556, Leg.20, Exp.35, Img. 9. (1 de enero de 1840).

¹⁷ A.H.N., I.F.B., leg. 24. (Agosto de 1844b)

¹⁸ A.H.N., I.F.B., leg. 28. (2 de noviembre de 1844c)

¹⁹ Marido de Isabel Fernandina, hermana de Francisco.

²⁰ Un buen ejemplo es Répide:1932, un escrito de un autor contemporáneo de Francisco de Asís, que además convivió estrechamente con su esposa Isabel, y que conocía, de primera mano, los códigos de la homosexualidad contemporánea.

²¹ A.H.N., I.F.B., leg. 36. (10 de febrero de 1846a).

²² A.H.N., I.F.B., leg. 25. (9 de febrero de 1844a).

²³ A.H.N., I.F.B., leg. 36. (10 de febrero de 1846a)

²⁴ Para más información: Hobsbawm, 2011.

se esperaba de un hombre normativo, que debía guiarse por la razón. Muchos vieron la efusividad de sus emociones como síntoma de feminidad. En 1847, por ejemplo, Juan Valera escribía en una carta a su padre:

Lo más notable que hay sobre este particular son los disgustos y pependencias de Palacio, que se van haciendo escandalosos, y en particular desde hace unas noches. La Reina dio un baile y, como el mismo día había tenido gran disputa con su esposo, salió casi llorando a recibir a la sociedad, y don Francisco no quiso salir y se estuvo picato y encerradito en su cuarto, y aquella noche no durmió ni visitó a su señora. (Burdíel: 2017, p.3)

El control de las emociones y el «predominio de la razón sobre la pasión» (Blanco: 2020, p. 191) eran aspectos clave en la conformación del caballero moderno decimonónico y normativo, parte intrínseca del «mantenimiento de la estimación pública» (Blanco: 2020, p. 192), que, con actos como el descrito por Valera, el rey consorte no conseguía.

En 1846, dos temas ocuparon a Francisco principalmente: el matrimonio y su hermano. Escribió a su hermana preocupándose por «las amistades (de Enrique) en Bayona»²⁵, ya que Isabel le estaba acogiendo intermitentemente en Bélgica, donde vivía con su marido. Respecto al matrimonio, las cartas muestran un afán calculador y lejano al sentimentalismo con el cual Francisco enfocaba su posición. En su carta del 20 de agosto de 1846:

(se lamenta de los apuros de la hermana y dice que) «parece que la suerte parece sonreír a nuestra familia, me río con sonrisa diabólica y cuanto menos sardónica de mi presentimiento (dice que) si el señor les hace felices no va a omitir nada para contribuir a tu felicidad (de su hermana).»²⁶

Cinco días después continúa: 25 agosto 1846: «de lo mío todavía no hay nada a pesar de lo que charlan por si llegase el caso llevaría tus deseos que te confieso son igualmente los míos» (enriquecerse)²⁷ En la primera carta tras la boda, el 15 de febrero del siguiente año, incluso explica a Isabel que le va a aumentar la asignación²⁸. Tanto las constantes alusiones al dinero y a la posición familiar cuando se trata del matrimonio como la forma de hacer alusión a estos aspectos (la sonrisa «diabólica/sardónica», «lo mío») son interesantes a la hora de discernir rasgos de la personalidad del rey. El hecho de que los matrimonios de conveniencia fueran lo habitual en su contexto histórico y socioeconómico no explica ni la excesiva frialdad con la que trata la cuestión ni la poca importancia que da a la posibilidad de incluir otras variables, como los sentimientos, en la ecuación. A pesar de todo lo normalizado que estaba en su contexto histórico y socio-económico, casarse por conveniencia y con una reina de España era una inversión emocional grande y con múltiples riesgos, mucho más compleja de lo que el joven parecía comprender. Quien solo veía los beneficios y sonreía sardónicamente ante la posibilidad, pronto se vió asustado ante la certeza e incluso arrepentido profundamente.

Poco antes de la boda, concretamente el 13 de julio de 1846, ya escribió a su primo el conde de Montemolín comentándole lo poco apetecible que le parecía el puesto de rey consorte (Burdíel: 2010, p. 179). Tras casarse sería su hermano quien, paradójicamente se preocuparía por él²⁹, cambiando las tornas a la situación previamente descrita, pues Francisco se mostró tan infeliz en su matrimonio que llegó a plantear la separación desde muy temprano.

Los problemas en el matrimonio, como es ampliamente conocido en la literatura, no tardaron en aparecer (Burdíel, 2010). Hay que recordar que en el año de la boda, Isabel tenía 16 años y su prometido 24, y el rey se hizo eco de dichos problemas en sus escritos. En una carta excepcional e inusual, Francisco se dirige al pueblo español. Es un documento que sorprendentemente ha pasado desapercibido en la historiografía, a pesar de ser una rica fuente de información no sólo sobre este episodio específico de las desavenencias matrimoniales, sino también sobre los cambios que sufrieron la monarquía y el sistema político en el siglo XIX, la relación y comunicación que existía entre los reyes y el pueblo, la cosmovisión del rey y las percepciones de la libertad sexual de la mujer. El mero hecho de que el rey decidiese comentar públicamente y de manera oficial los desencuentros con su esposa es relevante en sí, ya que demuestra, entre otras cosas, la visión utilitarista que los poderes políticos tenían de la opinión pública y la posible situación de impotencia o falta de recursos en la que se encontraba el rey consorte (Répide: 1932, p. 110). No se ha de olvidar además, que la consumación del matrimonio era uno de los puntos clave de una masculinidad normativa (Aresti: 2020, p.334).

Su intención era la de utilizar este comunicado como una herramienta en la pugna contra su esposa y sus amantes, intentando poner a la opinión pública de su parte. Sin embargo, lo único que consiguió fue mostrar vulnerabilidad, una cualidad no esperable en alguien asociado a la realeza. Hay dos temas que interesan especialmente a este estudio en el texto: la autopercepción de Francisco y la representación de Isabel II.

La carta comienza afirmando que la patria está agonizante, y es por esto que el rey pide ayuda al pueblo. Hay que remarcar que la situación distaba de ser tan grave como lo fué un año después, en 1848, y que la preocupación de Francisco (y su camarilla) se centraba más en las rencillas con Joaquín Francisco Pacheco, presidente por aquel entonces del consejo de ministros y en los amantes de Isabel que en las posibles amenazas a la patria. Sin embargo, apelar a estas amenazas, como sentencia inicial es efectivo y ampliamente conocido por los estamentos políticos cuando se trata de arengar al público para cualquier iniciativa, pero no deja de ser arriesgada y fruto de una sobre dramatización viniendo del rey, quien se suponía figura media-

²⁵ A.H.N., I.F.B., leg. 41. (16 de mayo de 1846b).

²⁶ A.H.N., I.F.B., leg. 55. (20 de agosto de 1846d)

²⁷ A.H.N., I.F.B., leg. 57. (25 de agosto de 1846e)

²⁸ A.H.N., I.F.B., leg. 59. (1847a)

²⁹ Enrique escribió varias cartas a María Cristina orquestando la manera de mediar en el matrimonio real.

dora, prudente y al tiempo corresponsable de la situación de la nación. Es una afirmación que contribuye a la percepción de que la personalidad de Francisco estaba lejos de ser templada, tendiendo más al dramatismo y el histrionismo. Tras este diagnóstico inicial que completa con «la Patria se encuentra en la más cruel agonía y su muerte está próxima y segura»³⁰, llegan las primeras descripciones de la reina y, especialmente, de sus amantes y camarilla. Los calificativos utilizados son muy esclarecedores; comienza resaltando que están vendidos «traidoramente a pérfidos extranjeros», y sigue: «miserables», «con la máscara de una vergonzosa hipocresía», «hombres del crimen», «con (...) espantoso cinismo»³¹. Son varios epítetos que muestran la mordacidad de la lengua de Francisco, que incluso fue reconocida por él mismo en alguna ocasión³² y que jugaba en contra de su proyección como hombre normativo que priorizaba la razón y el honor frente a las emociones y el cotilleo. Contrastan estas ideas bruscamente con la descripción que hace de sí mismo en el párrafo siguiente:

«Conocidas son mis ideas pacíficas y conciliadoras, conocidos mis sentimientos hidalgos patrióticos y religiosos. Ajeno siempre a toda mira ambiciosa y siempre apartado de la escena política, prescindí del rango de Infante de Castilla y de Capitán general de los ejércitos para dedicarme como soldado al servicio de mi patria. Desde mi apartada y modesta posición no dejé de dirigir mis ardientes votos al cielo por la felicidad de mis desventurados compatriotas y procuré influir por los escasos medios que estaban a mi alcance en la gran tarea de la más sincera e íntima reconciliación de los partidos con la abnegación y el desprendimiento que Dios sabe y España sabrá algún día.»³³

Parece mostrar una alta estima en sí mismo que entronca con otras descripciones que hace en varios escritos de su persona y conjuga con la falsa modestia que inunda estas líneas, de la que hace gala en múltiples ocasiones y que ya ha aparecido en este análisis al hablar de la carta del 11 de diciembre de 1841³⁴. La alta autoestima, como comentan Jordan et al (2003), puede ser un mecanismo de defensa de una persona que se enfrenta a la humillación constante, como era el caso del rey consorte. En ese párrafo también admite sus injerencias en política, aunque las justifica en pro del bien común. Es una confesión arriesgada, puesto que los roles asignados a un rey consorte no preveían su relación con la política y, de hecho, una de las razones que propició la elección de Francisco fue su aparente falta de motivaciones políticas, sobre todo en comparación con su hermano o con los demás candidatos al trono.

Respeto a los comentarios que incluye en este texto sobre su esposa, estos son tan reveladores como los previamente comentados sobre sí mismo:

«Mas yo debí aceptar el alto honor, que no esperaba por cierto, de ocupar el regio tálamo de Isabel II, siquiera por evitar que tal vez una raza extranjera viniese (...) y porque yo estaba seguro en mi conciencia y en mi carácter de emplear en beneficio de mi querida Patria todo el influjo y el amor que la reina se dignase dispensarme»³⁵

Él mismo se presenta como el menos malo de los posibles maridos para la reina en unas líneas que destilan resignación al puesto de rey consorte y que, por su uso del tiempo pasado, parecen sugerir que su disposición a recibir «el amor que la reina se dignase» en dispensarle ya no es tal, o bien porque ya no estuviese dispuesto, o bien porque dicho amor ya no existiese. Al describirse a sí mismo como personalidad pública escoge varios adjetivos positivos; sin embargo, al hacerlo como marido, tan solo esgrime como valor positivo el hecho de no ser extranjero. Además, poco después añade que aquellos que le facilitaron dicha posición lo hicieron porque esperaban de él que fuese «dócil instrumento, o pasivo y ciego espectador de sacrílegas tramas»³⁶, puesto que Francisco no destacaba por sus motivaciones políticas. También se ha comentado con anterioridad el contrato con Tastet, prueba de que el puesto no le llegó con la sorpresa que afirma en este párrafo.

Las afirmaciones sobre la reina y su relación con ella no terminan ahí, y se agravan a medida que avanza el comunicado. En un momento llega a decir:

(...)han conseguido con diabólico artificio seducir y engañar el ánimo inocente e incauto de una Reina demasiado joven para apercibirse de la negra y asquerosa traición de la que es víctima... yo no puedo continuar pero por desgracia ó pueblos todos lo sabéis...(A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b))

Construye así un discurso en el que configura un enemigo interno, que estaría utilizando a Isabel como cabeza de turco. A ello se suma la imagen despectiva que Francisco ofrecía de su mujer, una imagen continuada en el tiempo, pues ya se ha analizado la carta de 1844 en la que la tachaba de «falta de juicio»³⁷. Como consorte, se desentiende completamente de la situación, mostrándose incluso como una víctima, donde la sociedad contemporánea podría colocarle como responsable por su “incapacidad” para “evitar” que Isabel se dejase seducir por esas “fuerzas oscuras”. Ante esto, el contesta:

Yo arrostraré todos los peligros cumpliendo mis deberes para con Dios, para con mi patria y para con la Reina (A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b))

³⁰ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b).

³¹ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b).

³² A.H.N., I.F.B., leg. 6. (Mayo de 1842d).

³³ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b).

³⁴ A.H.N., T.F., 3784, leg.5. (31 de diciembre de 1841)

³⁵ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b).

³⁶ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135,Exp.1, lmg.137-139. (6 de agosto de 1847b).

³⁷ A.H.N., I.F.B., leg. 28. (2 de noviembre de 1844c).

Después de este frenético episodio, la producción escrita del rey consorte parece templarse y entrar en un aparente y largo barbecho de casi 20 años, marcado por la excesiva cotidianidad en los contenidos y por su formalidad. Las felicitaciones y expresiones de cariño llenaron cartas enteras durante este período gracias a una escritura rica en calificativos y afirmaciones grandilocuentes. Este estilo tanto en forma como en contenido se acerca a las teorías de Tierno Galván sobre lo cursi y su aparición en la España del siglo XIX, que incluyen el uso de la letra cursiva frente a la letra bastarda castellana, así como los excesivos calificativos (Tierno Galván: 1952, pp. 88-90). El uso de este estilo denota su intención de mostrarse como un hombre moderno y elocuente o como un familiar atento o simplemente responden a la personalidad de Francisco.

Se puede concluir, por tanto, que, desde la información accesible en sus escritos, en su temporada de rey consorte en activo, una vez superados los problemas iniciales, Francisco encontró un cierto equilibrio. Fue una estabilidad marcada por cierta distancia de la actividad de su esposa y de la política. Ello nos indica, posiblemente, que a lo largo de este período Francisco había logrado ubicarse en la corte. A pesar de todos los condicionantes, visibilizaba una comodidad tras la que se escondían tanto la satisfacción de sus ambiciones como la complacencia ante una vida fácil junto con la estabilidad emocional o el disfrute de sus principales aficiones, entre las que destacaban la lectura, el arte y el interiorismo³⁸. Esta última cuestión podría deberse a la aparición de Antonio Ramos de Meneses en la corte. Antonio era un hombre de orígenes humildes³⁹ que logró, gracias a su porte, presentarse en la corte, impactando a Francisco⁴⁰ y quedándose a su lado hasta su muerte⁴¹. Su falta de actividad como secretario⁴², a pesar de que muchos han querido asignarle esta posición para evitar debatir posibles relaciones sentimentales, así como su cercanía al rey, podrían sugerir un papel relacionado con la estabilidad emocional de Francisco.

3.3. Tercera etapa: El exilio. Tensiones entre una mayor libertad y las antiguas obligaciones (1869-1902)

El contexto en esta tercera etapa dio un giro relevante con una revolución conocida como La Gloriosa o Setembrina, que expulsó a los borbones de España, instaurando una breve república y una monarquía electa, para finalmente retornar a la monarquía borbónica a manos del hijo de Isabel y Francisco: Alfonso XII.⁴³

Al contrario de lo que se podría esperar, la revolución de 1868 y el exilio no cambian precipitadamente el tono de los textos del rey, aunque sí acentúan algunas de las líneas previamente descritas, limitan otras y favorecen la aparición de algunas temáticas nuevas. En las primeras cartas tras este suceso, el rey alude al tema de la manera extensa que corresponde, pero con una calma impropia de alguien cuya vida acaba de dar tal giro. Tras unos lamentos iniciales integrados en la prosa propiamente recargada de Francisco, la que su suegra/tía titula como «Primera carta escrita por SS.MM. desde Pau» desvela las principales preocupaciones del rey consorte tras la revolución: evitar que se mancille su nombre o el de su familia y hacer ver que todo fue resultado de una serie de traiciones. Comenta:

Ha sido tal el conjunto de traiciones y el desbarajuste que hay para volverse loco al meditar en ello. Solo sí diré a usted una cosa, y es rogarle que no crea ni dé oídos a cuanto se ha referido y se refiere porque nadie dice verdad, y aún aquellos que parecen mejores, todos han sido criminales. (A.H.N., D.T.F., 3485, Leg.402, Exp.1, Imgs.638-705. (1868))

Es una carta que resume de manera bastante certera el sentir no sólo de Francisco, si no también de la familia real en su conjunto:

Por nuestra parte tenemos tranquila la conciencia, y si alguna falta hemos cometido, esta consiste en haber sido demasiado sufridos, y en que la reina siempre generosa no haya hecho sentir su justicia a más de una persona. (A.H.N., D.T.F., 3485, Leg.402, Exp.1, Imgs.638-705. (1868))

En esta segunda cita, además de eximirse casi por completo de cualquier responsabilidad sobre lo ocurrido, utiliza su rol de rey consorte, que antaño había forzado por ambiciones políticas, para alejarse aún más de dicha responsabilidad. De manera velada y tras un contradictorio elogio, critica a su esposa de una manera muy similar a la formulada tras su primera discusión matrimonial, cuando tachaba a la reina de demasiado inmadura para enfrentarse a la «traición de la que es víctima»⁴⁴ como ya se citaba anteriormente. Ambas afirmaciones muestran la tensión que la jerarquía suponía para Francisco, la cual podría haber desembocado en un conflicto mayor de haber sido el carácter del rey consorte diferente, pero que sin embargo

³⁸ Entre las numerosas facturas producidas por la secretaría del rey consorte destacan los libros, las obras de arte y las reformas o antigüedades destinadas al interiorismo (*Envío de un libro*. B.N.E., M55/18639/50. (1864); *Pago por la impresión de un libro*. B.N.E., M55/20836/8/17. (1864); *Agradecimiento por la impresión de un libro*. B.N.E., M55/20836/11/26. (1864)). Reyeró también amplía el análisis sobre estas aficiones en *Un rey obligado a parecer caballero: Francisco de Asís en el imaginario francés (1846-1868)* (2020, pp.363-378).

³⁹ A.H.M.F. Padrones de 1832-1838, cajas 371-373. Relativo al número 11 de la calle Nueva.

⁴⁰ «Encontróse con los dispuestos ojos del rey, quién le otorgó el más fervoroso y consecuente de los valimientos» (Répide, 1932, p. 139).

⁴¹ A.H.P.M. Tomo 36471, págs. 429-432, (1882)

⁴² A.P.R., Cajón 1/25-B (Ninguno de los documentos de este archivo, correspondiente a la Secretaría Particular de S.M. el rey Francisco de Asís está firmado por Antonio Ramos de Meneses), además, este tampoco aparece en el organigrama oficial de dicha secretaría (López Sánchez, 2019).

⁴³ Para más información sobre la revolución, la revista *Ayer* publicó un monográfico: Villena, 2018. También resulta interesante, y está estrechamente ligado con la temática de este artículo, el trabajo de Gutiérrez Lloret (2011) sobre el declive de la imagen de Isabel II.

⁴⁴ A.H.N., D.T.F., 3407, Leg.135, Exp.1, Imgs.137-139. (6 de agosto de 1847b).

se quedó en un desdén interiorizado en la pareja y un alejamiento que con el tiempo pasó de la inestabilidad pasional a la frialdad calculadora. La pareja pasó por diferentes etapas: Al principio se sucedieron las discusiones acaloradas, pero recién iniciado el exilio, los trámites iniciales necesarios los hicieron de manera armoniosa (buscar hotel en París juntos a su llegada es un ejemplo⁴⁵), y posteriormente acordaron sin mayores sobresaltos la separación. Por último, a pesar de las diferentes versiones, parece que hubo intentos de comprensión o acercamiento amistoso entre ambos en el ocaso de sus vidas como se verá más adelante.

La correspondencia de este tercer período refleja como temas prioritarios una preocupación por la posición e imagen de la familia, la persistencia en las felicitaciones y demás comunicaciones protocolarias, y las muestras de interés por el físico de los hombres y la personalidad de las mujeres.

En 1869 incluye las felicitaciones acostumbradas y la descripción de su encuentro con los duques de Madrid⁴⁶, con un interés singular, al igual que en anteriores ocasiones, por el físico del duque frente al de la duquesa. Es una descripción paralela a la que hizo de Luisita y su prometido⁴⁷. (La duquesa de Madrid) «no es muy bonita, pero tiene talento y una conversación agradable». Marcando la descripción psicológica en la mujer, frente a la física en el hombre: «Él es alto, de no mala figura, según los retratos se parece a Montemolín, se presenta bien, y parece lo que se dice un caballero». Incluso llega a decir que «la opinión de los que les tratan es que ella es lista, y que él no lo es tanto»⁴⁸. A pesar de la relevancia del encuentro entre Isabel y Francisco y los pretendientes carlistas al trono, es llamativo que lo más destacable para el rey consorte fuera la apariencia de Carlos de Borbón y Austria-Este. No se trata únicamente, por tanto, de que se centre en las descripciones físicas de los hombres, sino que la influencia que la apariencia de los hombres tiene en Francisco llega a ser tal que se puede convertir en la información a concluir tras una reunión de gran importancia histórico-política.

Ese mismo año tiene una fuerte discusión con María Cristina que contribuye a comprender la personalidad del rey desde un punto de vista diferente, ahondando sin embargo en las mismas líneas visibles en otras situaciones. En este caso el motivo del desencuentro es la preocupación de Francisco por su reputación y la posibilidad de que su suegra dé credibilidad a lo que se dice de él:

(sus afirmaciones) me han destrozado el alma, pues no creía merecer de usted siquiera la duda tan inmerecida que sobre mí resuena. Al leer lo que usted me dice, perdóneme que me exprese así, he visto aceptadas por usted las inmensas calumnias que contra mí se han lanzado tantos años ha: que mi conducta en todas ocasiones ha desmentido, y que mi conciencia, y los intereses mismos de nuestros hijos, cuando otra cosa no fuera rechazaron siempre. (A.H.N., D.T.F., 3459, Leg.301, Exp.1, Imgs.2-29. (1869a)

En este momento inmediatamente posterior a la revolución salen a la luz las viñetas de los hermanos Becquer, que “acusar”, más abiertamente que nunca, al rey de homosexualidad (Burdíel, 2012; Colás, 2021). Él muestra en esta cita rechazo a la misma, tachándola de «calumnia». Le preocupaba que su suegra, y por ende un sector amplio de la corte, pensasen que tenía relaciones con hombres o se sentía atraído por ellos, y su estrategia al respecto era reconocer que este rumor le acompañaba desde su juventud, a la vez que, evitando toda alusión directa al tema, lo desmentía categóricamente. Es una forma de proyectar la sexualidad propia basada en la negación constante de aquello que otros afirman y que, posiblemente, como se ha visto por su interés en la apariencia de los hombres, corresponda en cierta medida con la realidad. Es posible que Francisco encontrase círculos en los que no tuviese que negar su sexualidad, pues, como algunos autores apuntan, la camarilla tomó un papel crucial durante el período isabelino en la corte (Rueda et al: 2014, pp. 232-233).

Finalizando el prolífico año de 1869, y entrando en la década de 1870, aparece un tema nuevo en las relaciones epistolares de Francisco con su hermana, su suegra y el marido de esta: la familia. Por primera vez, el rey parece interesado por las vidas de sus hijos, especialmente de Alfonso. Parece sentirse cómodo con la rutina en París «Yo salgo casi todas las mañanas y ando bastante. Vamos viendo lo que hay de notable y así va corriendo el tiempo.»⁴⁹ e implicado en la educación de sus hijos y en la relación con otros familiares «Alfonso ya va al colegio por la mañana y sale de allí a las cuatro de la tarde para volver a casa»⁵⁰. Estas citas sugieren un cambio o estabilización en su vida que se puede deber a varios factores entre los que destacan dos: el alejamiento de sus obligaciones como rey y como consorte y el estilo de vida francés, más cercano a su crianza y gustos (De Borbón: 1967, pp.13). En algunas cartas previas al exilio⁵¹ y en algunos eventos como la negación a asistir a las corridas de toros ya demostró preferencia por lo francés frente a lo considerado español. Respecto al primero de ambos factores, su posición como consorte, en 1870 escribe a colación de la coronación de Amadeo de Saboya: «No envidio su posición»⁵².

⁴⁵ *Cartas de Francisco de Asís a María Cristina*. A.H.N., D.T.F., 3485, Leg.402, Exp.1, Imgs.638-705. (1868).

⁴⁶ El Ducado de Madrid es el título de incógnito utilizado por Carlos de Borbón y Austria-Este y su primera esposa, Margarita de Borbón-Parma, pretendientes carlistas al trono español. Esta reunión se enmarca dentro del proceso de reorganización de la situación de la monarquía española que lideró Isabel II desde el Palacio de Castilla en París y que desembocó en su abdicación y posterior coronación de su hijo Alfonso XII.

⁴⁷ A.H.N., I.F.B., leg. 36. (10 de febrero de 1846a); A.H.N., I.F.B., leg. 25. (9 de febrero de 1844a).

⁴⁸ A.H.N., D.T.F., 3459, Leg.301, Exp.1, Imgs.2-29. (1869a).

⁴⁹ A.H.N., D.T.F., 3569, Leg.33, Exp.42, Imgs.1-10. (1869b).

⁵⁰ A.H.N., D.T.F., 3569, Leg.33, Exp.42, Imgs.1-10. (1869b).

⁵¹ A.H.N., I.F.B., leg. 29. (1844d).

⁵² A.H.N., D.T.F., 3461, Leg.308, Exp.1, Imgs.181-195. (1870).

El acercamiento a su entorno familiar es tal, que vivió durante un periodo de tiempo con su hermanastro Ricardo⁵³. También tomó por rutina pasear con su hija Isabel, y afirmaba que la tenía gran cariño⁵⁴. Entre estos acercamientos, se reúne en agosto con la hija de su hermana y su marido, del que dice: «tu yerno me ha gustado muchísimo»⁵⁵. Dentro de este tono positivo que envuelve estos años en su vida, aparece un nuevo ejemplo de interés por los hombres que aporta información sobre algunos huecos o espacios de libertad que Francisco encontró para comentar esta atracción con otras personas.

La rutina se vio interrumpida por la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), hacia el final de la cual llegó el sitio de París que obligó a Francisco a iniciar una breve serie de desplazamientos por diferentes ciudades europeas que apenas afectó a su humor. De entre los varios lugares que nombra en sus cartas, Berna, Dieppe, Bruselas y algunos pueblos de Alemania, él destaca Malinas, donde decía encontrarse cómodo por no tener que encontrarse con mucha gente, gracias al pequeño tamaño de la localidad. El hecho de que destaque esto va en línea con lo que afirman varios autores sobre su carácter, tendente a la introversión y la autonomía (1993; Reyer: 2020, p. 373). La presencia pública era, como afirma Aresti, clave para un hombre moderno y normativo (Aresti: 2020, p.334). Su introversión es, por tanto un rasgo más que la diferencia de la norma y de su esposa y que incluso pudo causar incomprensiones entre ambos con repercusiones históricas y políticas más allá de lo conyugal. Isabel II, al contrario que el rey consorte, optó por ser de las primeras en abandonar París, haciéndolo acompañada de sus hijos, familiares y séquito y escogiendo Ginebra como destino⁵⁶, el lugar predilecto para gran parte de la élite parisina en el exilio. Son imágenes de dos personas muy diferentes, Francisco en compañía de una o dos personas (Antonio y algún sirviente) buscando pequeñas ciudades en las que alojarse y guardando el anonimato bajo el título de conde de Balsain⁵⁷ frente a Isabel, rodeada de amigos y familiares en una ciudad de sobra conocida por los círculos de la sociedad contemporánea. Son diferencias que se unen a muchas otras para generar un cóctel de incompatibilidades en la pareja.

En todo caso, Francisco, con el impulso familiar que arrastraba en esos años, se acuerda de manera poco habitual en sus cartas de Isabel y sus hijos, y transmite a su suegra noticias sobre lo bien que se encuentran allí o el dolor por el suicidio de Cayetano, marido de la infanta Isabel⁵⁸. Otra muerte que perturba su ánimo en mayor medida en esos años, y que demuestra su relación con una de las categorías clave de la masculinidad normativa, el honor (Aresti: 2020, p.334), es la de su hermano. Antes del duelo en que Enrique fue asesinado por el duque de Montpensier, Francisco, siempre intranquilo por la imagen de la familia, ya mostró preocupación por el manifiesto que se difundió por Madrid⁵⁹, con la autoría de su hermano. Fue este escrito el que causó el duelo y la muerte, tras la cual, Francisco apadrinó brevemente a sus sobrinos. Blanco se extiende en su artículo sobre las consecuencias para la honra y masculinidad de ambos contrincantes en el duelo de Carabanchel (Blanco: 2020, pp. 171-193) pero la propia masculinidad del ex-rey consorte, también jugó un papel en dicho enfrentamiento. Al resultar su hermano muerto, su honra, con respecto a la norma, debería haberle llevado a evitar a toda cosa el casamiento de su hijo Alfonso con su prima Mercedes, sin embargo Francisco apoyó el enlace.

Su hija Eulalia en su diario (De Borbón: 1967, pp. 100-101), y algunos autores hablan de lo solitario y poco presente como padre y familiar que fue el rey, otro de los puntos clave en las características de la masculinidad normativa según Aresti (2020, p.334), y hasta cierto punto esa conclusión parece acertada, al menos para el período de reinado activo, pero no tanto para esta primera parte del exilio, en la que cambia esa tendencia. Sigue siendo, no obstante, menos familiar que su esposa o la madre de esta, ya que al hablar entre ellas utilizan un tono mucho más cercano y cariñoso que el que él emplea a pesar de que él también se dirige a María Cristina como «mamá».

Isabel II también llevó a cabo intentos durante estos años de acercarse aún más a su familia, lo cual incluía la reconciliación con su hermana y también con su marido. En ambos casos, solicitó la mediación de su madre, María Cristina. Así, Francisco se vio envuelto en una serie de cartas, reuniones y visitas para las cuales solo tenía respuestas negativas. El episodio se resume en la serie de documentos correspondientes a los años 1871-1873 en el fondo de María Cristina. Primero aparecen exigencias del rey sobre la necesidad de que Alfonso abandonase la compañía de Isabel para ir a vivir con su abuela. Ante la negativa, Isabel envía a Marfori a Londres a negociar con el rey, que pasaba una temporada allí, al tiempo que solicita la mediación de su madre con alguna reunión en Brighton. Tras el fracaso de este intento, María Cristina pide a la pareja que se reúnan en casa de ella en París; Francisco se negó e Isabel envió a Losa, su secretario, a casa del rey a Londres donde de nuevo se negó⁶⁰.

Más allá de la sucesión específica de hechos, lo importante es el análisis y conclusiones que de sus matices se obtienen sobre la personalidad de Francisco. El momento de más enfado de Francisco es cuando Marfori, secretario y presunto amante de Isabel, le visita: utiliza una lista de razones para su negativa a la reconciliación, sin encabezamiento, mostrando efectividad y convencimiento a la hora de transmitir su enfado.

⁵³ A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 241-287. (1871a).

⁵⁴ A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 241-287. (1871a).

⁵⁵ A.H.N., I.F.B., leg. 89. (11 de agosto de 1871b).

⁵⁶ A.H.N. D.T.F., 3461, Leg.308, Exp.1, Imgs.181-195. (1870).

⁵⁷ A.H.N. D.T.F., 3461, Leg.308, Exp.1, Imgs.181-195. (1870).

⁵⁸ A.H.N., D.T.F., 3459, Leg.301, Exp.1, Imgs.2-29. (1869a); A.H.N., D.T.F., 3569, Leg.33, Exp.42, Imgs.1-10. (1869b); A.H.N. D.T.F., 3461, Leg.308, Exp.1, Imgs.181-195. (1870); A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 241-287. (1871a).

⁵⁹ A.H.N. D.T.F., 3461, Leg.308, Exp.1, Imgs.181-195. (1870).

⁶⁰ A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 241-287. (1871a); A.H.N., I.F.B., leg. 89. (11 de agosto de 1871b); A.H.N., D.T.F., 3487, Leg. 406, Exp.2, Imgs.262-412. (1872a); A.H.N., D.T.F., 3463, Leg. 318, Exp.1. (1872b); A.H.N., D.T.F., 3463, Leg. 314, Exp.1. Imgs. 80-90. (1872c); A.H.N., D.T.F., 3488, Leg. 407, Exp.2. Img. 778. (1873a); A.H.N., D.T.F., 3465, Leg. 326, Exp.1. Img. 57-72. (1873b).

Entre negativa y negativa, y en vista de la rotundidad y la fuerza para expresarla, se infiere la absoluta repulsa que el rey siente hacia la idea de volver a su matrimonio. Parece que el exilio y consiguiente separación significaron una verdadera liberación para él, como afirmó su hija Eulalia (De Borbón: 1967, p. 13) y la mera idea de regresar con su esposa le horrorizaba: «que no insista en verme ni hablarme pues estoy resuelto a no consentirlo»⁶¹.

Para finalizar el análisis de este primer episodio en las negociaciones, es conveniente mencionar la intervención de Antonio Ramos Meneses. El duque de Baños mantuvo correspondencia con el de Riánsares, quizás porque este segundo y su esposa, María Cristina, pensaron que era favorable a sus intereses introducirlo en las negociaciones. El hecho de que aparezca Antonio como intermediario es razón para inferir que este tenía suficiente confianza con el rey como para tener potencial capacidad de persuasión en él. El tono en el que se escriben las cartas continúa en esta línea de pensamiento, pues no es el correspondiente a un sirviente, sino más bien a alguien con una relación más cercana. Antonio refiere fluidas conversaciones con el rey y se dirige al duque de Riánsares como «amigo»⁶². En otras ocasiones, cuando un secretario tomaba parte en estos términos en la correspondencia de un miembro de la familia real, era como resultado de lazos sentimentales. La mayoría de las reseñas biográficas de Isabel II asumen, a partir de estas situaciones, y leyendo entre líneas, que aquellos secretarios que mostraban dicho comportamiento eran amantes de la reina. Con un razonamiento similar, por tanto, se puede afirmar que «D. Francisco era a Meneses lo que doña Isabel a Tenorio» (Répide: 1932, p. 209)⁶³.

En 1872, Isabel y su madre seguían insistiendo en la reunión de la pareja, y Francisco seguía negándose con rotundidad, llegando a calificar a su esposa de «tonta»⁶⁴. Entre esta y otras descalificaciones, describe su percepción de la vida conyugal, la que tuvo antes de la revolución:

Por mi parte lejos de arrepentirme de cuanto para salir de aquella casa hice lo doy por muy bueno y me felicito más y más de haber salido para siempre de una atmósfera que me ahogaba y repugnaba. (A.H.N., D.T.F., 3463, Leg. 314, Exp.1. Imgs. 80-90. (1872c))

Repugnado y ahogado, así se decía Francisco haberse sentido en los años que pasó junto a Isabel, dos sentimientos que enlazan con lo que ya se intuía en sus cartas iniciales, en la juventud. Estas afirmaciones desveladas por las fuentes primarias entran en conflicto con las argumentaciones de aquellos que, como el historiador Gonzalez Doria, defienden que Francisco e Isabel tuvieron una convivencia tan cercana que pudo llevar a la consumación del matrimonio (González Doria, 1978).

A partir de la segunda mitad de 1872 y hasta 1886, cuando cesa la correspondencia registrada, las temáticas vuelven a centrarse en la rutina, salpicada por tres temas principales: las críticas a Isabel II, la alegría por la llegada al trono de Alfonso y la preocupación por su salud, y las cuestiones económicas con su hermana. Es una etapa de rutina que coincide con el regreso a París, primero de vuelta en la Rue Lesueur, y a partir de 1881, en el ya mencionado *château* de Épinay-Sur-Seine, cuya adquisición marcó un hito importante en su biografía. Como se ha observado en anteriores ocasiones, por su educación o gustos, parecía sentirse más cómodo en el estilo de vida francés, y encontrar la calma en París. No ha de extrañar, pues era la ciudad burguesa por excelencia del momento (Rueda et al: 2014, p. 213.), donde de hecho Francisco tuvo la oportunidad de mostrar su liderazgo y gusto por las artes en la organización de la delegación española para la Exposición Universal de 1878⁶⁵. Es una tarea tradicionalmente asignada a reinas consortes, en la que Francisco pudo mostrar dotes para el puesto que le fue asignado en 1846.

Las conversaciones con su hermana vuelven a recobrar protagonismo en esta última etapa, pues María Cristina, su otra interlocutora principal, falleció en 1878. Además de los habituales temas económicos, sobre la herencia tras la muerte de su padre o sobre la posición o apuros de ambos, Isabel y Francisco incluyen en su correspondencia otros ya más propios de una fase vital de madurez en la biografía de ambos: el tiempo y la salud mental.

La constante conversación sobre el tiempo, que era poco frecuente en los textos previos, puede parecer anodina, pero aporta información sobre el estilo de vida y la personalidad de Francisco cumplidos los 50 y en adelante. La actividad social del rey nunca fue exuberante, pero en esta etapa se redujo hasta la práctica desaparición. Sus cartas describen el paso del tiempo y la llegada de las estaciones desde la posición de alguien que en los otoños teme la llegada del invierno y en los veranos se queja del calor, pero que vive el paso de estas estaciones desde el recogimiento en su *château*, con la compañía de sus trabajadores (pues Antonio murió en 1882⁶⁶) y esporádicas salidas al campo o a la ciudad⁶⁷. Termina su correspondencia con numerosas alusiones a su salud mental y la de sus hermanas⁶⁸ que añaden información de primera mano a las afirmaciones de Zavala sobre las posibles tensiones derivadas de la hipocondría del rey y que despiden

⁶¹ A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 241-287. (1871a).

⁶² A.H.N., D.T.F. 3784. Leg.42. Imgs. 262-267. (1871).

⁶³ Miguel Tenorio de Castilla fue favorito de Isabel II, su presunto amante y padre de la infanta María de la Paz. Además, para interpretar este testimonio es necesario resaltar que Pedro de Répide, quien hace la afirmación, fue bibliotecario de Isabel II y tuvo una relación cercana con la reina en el exilio.

⁶⁴ A.H.N., D.T.F., 3487≤, Leg. 406, Exp.2, Imgs.262-412. (1872a).

⁶⁵ *Copia de una carta del rey Francisco de Asís, presidente de la comisión regia española en la exposición, agradeciendo al conde de Toreno su felicitación por el buen resultado de la exposición.* A.H.No., Toreno,c.71,d.78-85. (1878).

⁶⁶ A.H.P.M., Fondo de la Embajada de París, Signatura 36471, pp. 403-414.

⁶⁷ B.N.E., M55/12978/55 (29 de julio de 1876a); B.N.E., M55/12978/55 (1876b); B.N.E., M55/12978/55 (28 de agosto de 1884a); B.N.E., M55/12978/55 (5 de noviembre de 1884b).

⁶⁸ B.N.E. MSS/12978/55 (1875b), B.N.E. MSS/12978/55 (1875c), B.N.E., M55/12978/55 (5 de noviembre de 1884b), B.N.E., M55/12978/55 (1876b).

la producción escrita en un tono otoñal y de madurez (Zavala: 2013, pp. 152-155). En estas últimas alusiones a la hipocondría, que no son, sin embargo, las primeras, Francisco habla abiertamente sobre el miedo, un elemento clave en la masculinidad en el siglo XIX. Como afirma Blanco,

el honor masculino –y, por tanto, la masculinidad normativa de las clases medias y altas– se encontraba inextricablemente unido a la necesidad de ser valiente, constituyendo la cobardía el principal enemigo del varón respetable. (Blanco, 2020, p. 178)

Sea desde la visión pública o por sí mismo, Francisco nunca fue percibido como un hombre valiente, y por tanto, faltaba ineludiblemente a uno de los principios básicos de la masculinidad normativa de la época. Su salud mental y el hecho de que su mujer fuese más corpulenta, extrovertida y poderosa que él, eran características clave que forjaron esta masculinidad al margen de la norma.

4. Discusión y Conclusiones

Tras este análisis de la correspondencia de Francisco de Asís de Borbón y su entorno se infiere que la personalidad del rey consorte estuvo marcada por dos eventos importantes en su biografía: el matrimonio y el exilio. Las cartas muestran cómo el primero afectó a su estabilidad mental, a la exteriorización de su sexualidad y la armonía en sus relaciones sociales y el segundo le proporcionó ventanas de oportunidad para vivir acorde con sus preferencias, siempre con el peligro de tener que regresar a sus obligaciones anteriores. En un balance general, gracias al análisis de sus escritos se puede observar la existencia de un anhelo general de libertad que se volvió más fuerte con los años y en base a la cual se desarrollaba su estabilidad emocional.

Existen presencias constantes –Isabel II, su hermana Isabel y María Cristina– en su correspondencia y su biografía, en base a las cuales intuimos distintos aspectos de la personalidad de Francisco. Con cada uno de estos personajes principales hay una relación escrita diferente, incluso albergada en diferentes fondos, que crea espacios para la expresión de sus deseos y miedos. Con su hermana Isabel las principales temáticas epistolares son el ascenso social, el miedo a los problemas económicos, y el miedo a los problemas de salud. Con María Cristina, Francisco ahonda en su empeño de mostrarse como un hombre educado y atento; sin embargo, la cantidad de correspondencia intercambiada entre estos dos personajes a lo largo de muchos años, así como las crisis principales que mediaban en su relación, abrieron brechas que permitieron la aparición las expresiones de enfado, indignación, miedo o preocupación, por diversos temas, principalmente familiares. Con ambas expresó de manera sibilina, como intentando contenerlo, su interés por los hombres. Finalmente, Isabel II aparece en casi todas las ocasiones como la antítesis, aquello que refleja todo lo que Francisco no es y no desea. Son varios espejos y referencias en torno a las cuales la personalidad del rey se desarrolló a lo largo de los años.

El matrimonio con Isabel fue una base fundamental en su correspondencia: En su juventud se convirtió en uno de sus principales objetivos (y temores a la vez), durante el reinado, en algo de lo que deseaba huir, o que al menos no quería tener presente en su vida; y tras la separación, algo a lo que no quería volver. En este sentido, el exilio fue una ayuda a la hora de liberarse de dicho compromiso, ya que al no tener que responder a sus obligaciones de consorte, la pareja se pudo separar. Además, pudo optar por un estilo de vida en la capital francesa con el que Francisco se sentía particularmente cómodo, las emociones que de sus escritos se denotan en esta época, están relacionadas con un carácter más sosegado y menos preocupado por las convenciones sociales. También en el exilio sintió la necesidad de reencontrarse con su familia, prosperando algunos intentos de reconciliación y comprometiéndose con la educación de sus hijos, especialmente del varón. La correspondencia ha permitido comprender mejor estas dinámicas establecidas en la tercera etapa, ya que es el período más prolífico, y en el que el principal autor se muestra más abierto.

En lo que a la utilización de las teorías queer en la Historiografía representa. En este caso, se ha tocado el debate que concierne a la justificación de las sexualidades. Al igual que no existe, ni ha de existir, pues no resulta relevante para la disciplina, la necesidad de justificar la heterosexualidad, en este artículo se demuestra una aplicación de las teorías queer al estudio de un sujeto sin entrar en su cama. Algunos reclaman la correspondencia de Francisco con Antonio Ramos Meneses como paso necesario para probar que ambos eran sujetos queer y, por tanto, poder estudiarlos desde dicha perspectiva. Sin embargo, este trabajo demuestra que, mediante el estudio de lo sutil y lo cotidiano y de aspectos biográficos más diversos que la propia sexualidad, se pueden alcanzar conclusiones sobre la disidencia en la masculinidad. Dicha disidencia va más allá de lo que a día de hoy se entiende como homosexualidad, envolviendo diversas facetas de la vida de un hombre.

En suma, Nerea Aresti nombra los aspectos centrales de la masculinidad en la paternidad, el trabajo, el deber matrimonial, el honor, el uso del espacio público y el papel de la violencia (Aresti: 2020, p.334); y este acercamiento al caso de estudio de Francisco de Asís ha tratado la mayoría de estos puntos mostrando su disidencia con respecto a los mismos. Como padre ausente, subyugado al rol “laboral” de su esposa, despreocupado por el honor (entre otros, de su hermano), sin implicación en el “deber” matrimonial y con dificultades para desenvolverse en el espacio público, el rey consorte ha demostrado ser un caso de interés, especialmente en lo que concierne a lo que la propia autora denomina “masculinidades subalternas” (Aresti: 2020, p.342).

Realizar este intento por comprender su personalidad a través de sus cartas ha sido un paso adelante en el esfuerzo general por profundizar en la historia decimonónica desde dos frentes principales: el político, dada la relevancia de una figura que, aún tratada generalmente como secundaria, no dejó de ser el rey consorte de España en un momento trascendental de su historia; y el *queer*, pues por su condición, el testimonio

de Francisco contribuye a comprender el desarrollo y socialización de las masculinidades disidentes en un momento en que la comprensión de las mismas estaba en pleno cambio.

5. Referencias citadas

- Antón Pelayo, Javier. (2019). La teoría de la carta familiar (siglos xv-xix), *Revista de Historia Moderna*, N. 37, 95-125 | ISSN-e: 1989-9823 | ISSN: 0212-5862
- Aresti, Nerea. (2018). *La historia de género y el estudio de las masculinidades: Reflexiones sobre conceptos y métodos* en Gallego Franco, Henar, *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Madrid, Comares
- Aresti, N. (2020). La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género. *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 117(1), 333-347. <https://doi.org/10.55509/ayer/117-2020-13>
- Achón Insausti, José Ángel & José María Imízcoz Beunza. (2019). *Discursos y contradiscursos en el proceso de la modernidad (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Sílex Universidad.
- Barrera, Begoña & Sierra, María. (2020). Historia de las emociones: ¿Qué nos cuentan los afectos del pasado?, *Historia y Memoria* [en línea]. Ed.Especial. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>
- Barrera, Begoña & Sierra, María. (2020). Historia de las emociones: ¿Qué nos cuentan los afectos del pasado?, *Historia y Memoria*, Número Especial, 103-142. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>
- Blanco Rodríguez, Elia. (2020). Rojo de vergüenza y condenado por cobarde: masculinidad, honor y duelos en la España decimonónica, *Ayer*, N.120 (4). <https://bit.ly/4aB7GAA>
- Burdiel, Isabel. (2005). *El otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Burdiel, Isabel. (2010). *Isabel II: Una biografía (1830-1904)*, Madrid, Taurus.
- Burdiel, Isabel. (2012). *Los Borbones en Pelota*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico». <https://bit.ly/3TSMz5W>
- Burke, Peter. (2000). *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial.
- Burke, Peter. (2014). Fortalezas y debilidades de la Historia Cultural, *Magallánica: Revista de Historia Moderna* 1:Dossier. fh.mdp.edu.ar/revistas
- Cassany, Daniel. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama.
- Cleminson, Richard y Francisco Vázquez García. (2011) *Los invisibles: Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares.
- Colás Loricera, F. (2021). La identidad mediática de Francisco de Asís de Borbón. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones", 15(1), 1-22. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.10112>
- Corbin, Alain. (2005). *Historia del Cuerpo: II De la Revolución Francesa a la Gran Guerra*, Madrid, Taurus Historia.
- Crespo Sánchez, Francisco Javier & Juan Hernández Franco. (2017). La construcción del modelo de paternidad en España (1870-1920), *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* Vol. 38, No. 150.
- de Borbón, Eulalia. (1967). *Memorias de Doña Eulalia de Borbón: Infanta de España*, Madrid, Editorial Juventud, S.A..
- Deam Tobin, Robert. (2015). *Peripheral Desires*, Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Díaz Herrera, Claudio. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de la revista *Universum*, *Revista General de Información y Documentación*, 28 (1). <https://doi.org/10.5209/RGID.60813>
- González-Doría, Fernando. (1978). *Las reinas de España*, Madrid, Editorial Cometa.
- Gutierrez Lloret, Rosa Ana. (2011). *Isabel II, de símbolo de la libertad a deshonra de España*, en Emilio La Parra López (coord.): *La imagen del poder: Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, p. 240-255. Madrid, Editorial Síntesis.
- Hobsbawm, Eric J. (2011). *La era de la revolución (1789-1848)*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Imízcoz, José María. (2017). *El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global*, en M. Bertrand, F. Andújar y T. Glesener (eds.): *Gobernar y reformar la monarquía: los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, pp. 65-80. Valencia, Albatros.
- Jordan, C. H., Spencer, S. J., Zanna, M. P., Hoshino-Browne, E., & Correll, J. (2003). Secure and defensive high self-esteem. *Journal of personality and social psychology*, 85(5), 969-978. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.5.969>
- López Sánchez, Carmina. (2019). *La mano del rey: El mayordomo mayor en la casa real del siglo XIX*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá Editorial.
- Martykánová, Darina & Marie Walin (coords). (2023). *Las masculinidades en la España del siglo XIX*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Núñez Pérez, María Gloria. (1997). La biografía en la actual historiografía contemporánea española, *Espacio, Tiempo y Forma* 10. <https://bit.ly/3TRXOLT>
- Oliván, Laura. (2016). *Biografiando reinas construir y experimentar el yo en las cortes barrocas*, en Gallego, Henar & Mónica Bolufer, *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, *Revista Arenal*. Vol. 24, No.1. <https://bit.ly/4ahzGcE>
- Perrot, Michelle. (1987). *Al margen: Célibes y solitarios*, Madrid, Taurus.
- Répide, Pedro. (1932). *Isabel II: Reina de España*, Madrid, Espasa.

- Reyero Hermosilla, Carlos. (2020). *Un rey obligado a parecer un caballero: Francisco de Asís en el imaginario francés (1846-1868)*, en Martínez Millán, José et al, *Crisis y descomposición del sistema cortesano*, Madrid, Ediciones Polifemo.
- Rueda, Germán et al. (2014). *La nobleza española, 1780-1930*, Madrid, Ediciones 19.
- San Narciso, David. (2017). Celebrar el futuro, venerar la Monarquía: El nacimiento del heredero y el punto de fuga ceremonial de la Monarquía Isabelina (1857-1858), *Hispania*, 77 (255). <https://doi.org/10.3989/hispania.2017.007>
- Subrat, Piro. (2019). *Invertidos y rompepatrias: marxismo, anarquismo y desobediencia sexual y de género en el Estado español (1868-1982)*, Imperdible Editorial.
- Tierno Galván, Enrique. (1952). Aparición y desarrollo de nuevas perspectivas de valoración social en el siglo XIX: Lo cursi, *Revista de estudios políticos*. 62. Disponible en: dialnet.unirioja.es
- van Westrienen, Anna. (1983). De groote tour : tekening van de educatiereis der Nederlanders in de zeventiende eeuw, *Noord-Hollandsche Uitgeversmaatschappij*. Disponible en dbnl.org
- Villena Espinosa, Rafael et al., (2018). Revisitar la Gloriosa, *Revista Ayer*, Vol. 112 (4). <https://bit.ly/3vDyL7v>
- Zavala, José María. (2013). *La maldición de los Borbones*, Barcelona, Plaza & Janes Editores.

6. Archivos consultados

- Archivo Histórico Nacional (A.H.N.)
– Diversos Títulos Familias (D.T.F.)
– Archivo Isabel Fernanda Borbón y Borbón Dos Sicilias (I.F.B.)
Biblioteca Nacional Española (B.N.E.)
Archivo Histórico de la Nobleza (A.H.NO.)
Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.)
Archivo del Palacio Real (A.P.R.)